

MENSAJES DADOS A TRAVÉS DE ANITA / JULIO

Martes, 3 – Julio – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, pidiéndole al Padre por vosotros, hijos míos, porque hay que pedirle mucho, ¡mucho! Para que la Madre esté pidiéndole al Padre tanto, hijos míos, figuraos vosotros cómo está todo; pero, hijos, hay que tener ese amor de pedir al Padre, para que el Padre nos lo dé todo con mucho Amor.

Hijos míos, estoy contenta con vosotros, porque sé que en esta Peregrinación que habéis estado, que Yo he querido que fuerais, Yo dije: ***“Mis hijos van porque Yo quiero que vayan, allí donde Yo posé mis pies, allí donde a mis niñas también les di tanto amor a todas”***.

Pero, hijos míos, aquello también se está poniendo como todo. Pero Yo he querido que muchos sientan en su corazón aquello que ellos pedían. Y así es; porque han venido más de una hija para cambiar su vida, vienen llenas de Dios y vacías de lo que antes tenían. Que es lo que Yo quiero, hijos míos, que se llenen. Pero antes de que entre esa Luz, ese Amor, que quede vacía de tanta maldad y de tanto egoísmo como hay.

Así que, ya lo oiréis y veréis cuántas han venido para cambiar su vida, su vida por completo; porque así es como están esas hijas mías, que allí han sentido lo que nunca han sentido.

Yo se lo he dicho, le he dicho: ***“Hija, aquí te vas a llenar de todo lo que escaseas; aquí vas a dejar todo lo que traes que no te sirve para nada y te hace daño para tu cuerpo y tu corazón, pero también te vas a llenar de gozo y de alegría”***.

Vosotros, hijos míos, ayudadles cuando vengan a pedir ayuda, porque la van a pedir, porque ahora mismo están en la tribulación: no saben eso qué es, porque nunca lo han sentido, porque nunca han palpado nada y ahora de repente todo lo han visto muy claro. Hijos míos, están llorando y sufriendo, pero sufrimiento de gozo y de alegría, para que cuando ese día ya ella lo vea todo completo y ya vea la vida que Yo quiero para ella, ¡verás qué bonito va a ser!

Así será todo, aunque, hijos míos, os parezca todo mentira, os parezca todo que no es; pues sí, hijos míos, sí son y sí es todo. Se sufre mucho. El camino que el Padre quiere ese camino es para sufrir; pero sufrirlo con amor. Siempre lo he dicho: ***“Cuesta menos, porque lo sufres con amor, lo sufres con el corazón, y eso se te hace muy corto. No es lo mismo que si sufres y te viene largo, y sufres y no quieres; pues, hijo mío, eso es un calvario tan grande como el que llevó mi Amado Jesús”***.

Así es como Yo os digo todas las cosas que os digo. Aunque algunas, hijos míos, os parezca mentira, no penséis esas cosas, no lo penséis; porque el que piensa y no cree, hijos míos, ¿qué hace? No, por muy difícil que veáis las cosas y por muy fuertes que las

veáis, no juzguéis nunca; que el Padre es el que os tiene que juzgar a vosotros, hijos míos.

Yo, cuando le digo al Padre muchas cosas, le digo: ***“Padre, esos hijos que hay que están sufriendo por un lado y por otro están un poco..., Yo eso no lo quiero, no quiero corazones tibios, los quiero calientes”***. Pero no los quiero tibios, hijos míos. El corazón tibio nunca trae nada bueno. Siempre pensad que el Padre Celestial es el que todo lo manda, y nunca manda nada malo para sus hijos; siempre es bueno. Aunque os lo parezca, pensad y decid: ***“Mi Padre Celestial me quiere y me ama, y no quiere que yo sea así; tengo que cambiar y poner mi corazón caliente y no tibio”***. Porque el que deja el corazón tibio, nunca lo tendrá...; y eso es una pena, hijos míos. Que Yo os quiero a todos mucho, ¡os quiero!, y el Padre Celestial y mi Amado Jesús.

No dudéis, que el que duda no trae nada bueno, porque ahí está el enemigo queriendo hacer una de las suyas, hijos míos. No consintáis que se vaya satisfecho con lo que él quiere hacer. Que se vaya corriendo y dándose golpes porque no ha sacado nada, hijos míos; porque está ahora más furioso que nunca de ver que se está cumpliendo su tiempo y que tiene que ser amarrado, y eso no lo quiere él; y sabe él que sí, que soy Yo quien lo tengo que amarrar por malo, y lo tengo que amarrar con lo que él no quiere y maldice: con el Santo Rosario lo tengo que amarrar, y no se podrá soltar mientras que Yo no lo suelte por el Padre Celestial. No, no podrá. Y él está viendo que ya se está acercando el tiempo, que ya va a cumplir su tiempo que se le dio.

Hijos míos, ¡adelante!, y no os quedéis atrás ahora, seguid adelante y mirad hacia adelante que es como Yo quiero, porque el que se queda atrás me daría mucho disgusto, hijos míos.

Bueno, pues os voy a bendecir para que sigáis orando y pidiendo al Padre, y medita lo que Yo os he dicho hoy en mi Palabra que os he dado.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, con la Luz del Padre, la Fuerza y el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+.

Todos quedáis bendecidos, hijos míos, con la bendición cruzada, para que nunca puedan quitaros la Luz, que Yo os he bendecido, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 6 - Julio - 2012

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús, que aquí estoy orando con vosotros y pidiéndole al Padre Celestial. Hijos míos, pedid vosotros también mucho, porque el que pide mucho es al que mi Padre le abre las puertas de su Corazón. Por eso, Yo quiero que vosotros también todos las tengáis abiertas, para cuando pidáis que mi Padre la tenga abierta para todos vosotros.

Hijos míos, Yo tengo mucha pena en todo mi Corazón, porque, hijos míos, van a pasar muchas catástrofes, va a pasar mucho dolor en todos mis hijos. Ellos tendrán siempre su corazón hecho para todo ello. Pero, hijos míos, vosotros también tenéis que participar de eso, como Yo siempre os lo digo: ***“Participad, hijos míos, de la gloria; participad de todo cuanto hay en la Viña de mi Padre; porque el que no quiere participar en la Viña de mi Padre, pues nunca querrá participar en otro lado”***.

Bueno, hijos míos, Yo estoy aquí para deciros que cuando veáis a todos y oigáis que va a pasar..., que dicen, que dicen; vosotros no digáis nada, vosotros callad y participad e id a la Casa de mi Hijo, a la casa de mis niños, los que menos tienen, los que no tienen nada; y haced vosotros por ellos todo aquello que podáis, y dad a su corazón; que así Yo también daré. Porque mi Padre quiere que vosotros estéis ahí presentes cuando ese momento que tiene que llegar, y muy pronto, sin tardarse mucho, hijos míos. Vamos, cuando ese momento llegue, Yo quiero decirle a mi Padre: ***“Padre, esos son nuestros hijos, mis hermanos, que Yo los he ido dando todo lo que necesitaban para salvarse y quiero que se salven; porque si no Yo iré en busca, y haré como hice con mis hermanos, con mis Apóstoles que no querían, y Yo les decía: seguid y seguidme e id adonde Yo vaya y sufrid como Yo sufro, y así veréis lo que se sufre”***.

Por eso, hijos míos, vosotros id al camino: ese camino que es muy difícil, que el camino que Yo quiero que cojáis es muy espinoso, con muchas lágrimas. Porque por el momento que lloréis y sean lágrimas de sangre, pero que no os importe, hijos míos, que luego vendrán las lágrimas de gozo, las lágrimas de amor. Porque, hijos míos, Yo se lo digo ahora a mis Apóstoles, les digo: ***“Hijos míos, sufristeis conmigo mucho. Había momentos que os decían muchas cosas, pero ninguna buena; y ahora veis cómo Yo os hablaba de mi Padre, que no lo conocíais, que Yo tampoco lo conocía, y mira ahora cómo está aquí con nosotros protegiendo al Mundo”***.

Yo quisiera que todos mis hermanos fueran lo mismo, y dijeran: ***“Esto ya va a acabar”***. Pero esto es largo, y el camino muy largo, sin saber el fin nunca. Pero bueno, que bendito sea cuando se sufre por Dios, bendito sea cuando se dan la vuelta y se dicen: ***“Todo va a pasar, tu camino”***. Y Yo le pondré el camino mal. Pero por muy mal que esté, Yo os digo que vosotros y todos mis hijos que me quieran, que quieran a mi Padre, que quieran a todo el mundo, ése se salvará y vendrá a Mí a decirme: ***“Yo quiero seguir”***.

Mirad, hijos míos, a una hermana vuestra que Yo le decía del camino como a vosotros, que le va a venir muy mal, muy mal; y ella decía: ***“Por muy mal que esté, yo lo pasaré y lo pasaré de rodillas”***. Y Yo le decía: ***“Hija, no, de rodillas no, andando; porque andando se sufre mucho y se marea mucho”***. Yo poniéndole siempre las cosas menos difíciles de lo que eran. Bueno, pues ella de rodillas, que ella lo cruzaba de rodillas. Y le decía: ***“Que no tiene el camino fin, que no”***. Pues cuando llegó el momento, claro, empezó de rodillas, pero de pronto la siento llamarme y decirme: ***“Jesús, ¿dónde estás?, ¿por qué me has abandonado?, ¿por qué no puedo? Ven, ayúdame, no puedo. Perdóname, que yo decía que sí que podía, que quería ser más***

que nadie; porque yo no puedo ahora mismo”.

Y cuando estuve con ella le dije: *“Hija, ¿ves cómo tú no podías subir sola este camino? Porque no podías, porque Yo lo sabía”*. Y se me pone a llorar, y me dice: **“Perdóname, perdóname, que he sido una soberbia, que yo quería estar por encima de todos; que yo, para demostrarte que te quería más que nadie, quería subir de rodillas lo que ninguno ha podido subir. Yo quería hacer todo eso para que vieras que yo era más grande que ninguna. Y ahora te digo que me perdones, porque soy no la más grande sino la más pequeña, porque no he podido andar nada de rodillas. Y Tú me lo dijiste. Me dijiste que no podría hacerlo. Y yo te dije que sí, que lo haría, para que vieran mis hermanos que yo puedo”**. Y entonces no pudo, no pudo; tuvieron que venir los Ángeles a ayudarle, porque ella no podía. Luego decía que era muy soberbia y orgullosa, que quería ser más que ningún hermano. Y Yo le dije: *“Te lo dije, porque Yo el camino sabía cómo era”*.

Así que, hijos míos, eso es lo que Yo quiero deciros a vosotros también: que no seáis soberbios, que no queráis decir: **“Yo soy más que mi hermano; yo soy..., porque quiero ser más que todos”**. Para luego tener que decir: **“Yo estoy solita en el mundo, solamente con la ayuda de Jesús”**. Y Yo le dije: *“Hija, ¿para qué quieres más ayuda, si con la mía te sobra?”*.

Así que, hijos míos, a vosotros es lo que Yo os pido y os digo: **“Siempre agachad la cabeza y decid sí”**. Si un hermano te dice: **“Mira, por allí hay más peligro..., o menos peligro”**, siempre haced caso, no queráis aparentar más de lo que sois; no queráis decir: **“Yo soy más y puedo más”**. Hijos míos, porque el que quiera aparentar más, luego hace menos y se queda en mitad del camino, allí atrancada, y no hay quien la lleve ni para arriba ni para abajo; allí hasta que el Padre Celestial quiere.

Bueno, hijos míos, Yo sé que todos tenéis en vuestro corazón vuestras penas. Yo sé que tenéis todos en vuestra casa, vuestros hogares, y siempre hay algo. Pero, hijos míos, luego voy Yo y tiendo mi mano y digo: *“Hija, ¿ves?, ya se ha quitado todo”*. Y así será al que haga caso de Mí, al que diga: **“Yo quiero a mi Amado Jesús”**; pero que sea de verdad y de corazón. Que el corazón esté siempre abierto para cualquier hermano que llegue a decirle: **“Hermano, te necesito, ayúdame”**. No digáis nunca que no; ayudadle y decidle que sí; que para qué queréis el corazón cerrado, que el que lo cierra no lo abre nunca y no quieren a nadie, ni a su propia familia, hijos míos.

Así que, ¡qué bonito es que un hermano ame a toda la familia!, ¡qué bonito es que un hermano ame a todos sus hermanos! A los hermanos espirituales, que diga: **“¡Venga, adelante!, que todo va a ser bueno, que todo va a ser... Y yo voy a ir al encuentro del Señor, y el Señor me va a abrir su Corazón para que yo vea la alegría, para que yo vea todo bonito; no quiero ver nada feo”**. Porque el que ve lo feo no quiere ver lo bonito; ése no es mi hijo, ése es..., ahí enfrente donde lo están esperando también con los brazos abiertos. Es mucho más fácil entrar, es mucho más fácil llegar; pero, hijos míos, ya sabéis..., ya sabéis que allí si quiere un hijo entrar, no tiene nada más que decir: **“Voy allí”**, y allí va. No es como entrar por la puerta del Cielo; cuesta más trabajo, hay

que tener muchísimo amor, ¡muchísimo!, para querer a todos: al Padre, a los hermanos y a todos; con su corazón abierto decir: “¡Venga!, vamos a ver dónde está mi Señor, que yo lo amo, que yo lo quiero. ¿Dónde está que no lo he visto y quiero verlo?”. Y el Señor siempre, siempre, sale al encuentro de sus hijos. Hijos míos, eso es así y así será siempre.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que el malo nunca se acerque a vosotros; siempre lo bueno, y que caminéis con amor.

“Yo vuestro Amado Jesús que del Cielo ha bajado para bendeciros, hijos míos, con el Agua divina del Manantial del Padre Celestial, con la Luz divina que baja en los 4 bloques del Padre, con la Fuerza y el Amor, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos por el Padre Celestial. Todos quedáis amados por Mí y por mi Madre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 10 – Julio – 2012

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado con mucho amor para estar entre vosotros, hijos míos. Yo vuestra Madre tengo mucho amor para vosotros, igualmente el Padre Celestial. Y así quiero, hijos míos, que seáis vosotros; porque aunque el mundo, hijos míos, está tan malo, esto sabíais que tenía que pasar, porque todo está escrito en los Libros del Padre Celestial que escribió a sus Profetas; y lo decía porque sus hijos no iban a ser nunca buenos hijos, no iban a ser nunca buenos padres hacia sus hijos, y los hijos no iban a ser buenos hijos. Y así se han criado siempre, con ese rencor en su cuerpo y en su corazón, que nunca lo desecharán, hijos míos, por muchas cosas que se les diga y por muchas cosas que el Padre Celestial mande que se haga, y nada...; porque más cosas que ha hecho ya para que el mundo se salve, para que sus hijos tengan amor, para que tengan unidad, para que tengan ese sentimiento del uno hacia el otro; pero nada, hijos, solamente es la maldad del uno con los otros, y así es; y yo quiero ser más que tú, y tú quieres ser más que yo. Y así es como el mundo, hijos míos, está ya caminando hacia el final.

Por eso, Yo a vosotros, hijos míos, siempre os lo digo: que tengáis Paz, que tengáis Amor, y que siempre como Yo os amo a vosotros que vosotros os améis los unos a los otros; igual que mí Hijo os ha amado y os ama y siempre os está queriendo, apartando al malo del bueno. Pero, hijos míos, son tan malos que por mucho que se aparten, ellos vuelven y el daño lo hacen, porque son así.

Porque Yo le digo muchas veces al Padre: ***“Padre, tengo mi Corazón muy triste y encogido”.*** -***“¿Por qué, hija mía?”.*** -***“Pues, mira, Padre, porque ¿no ves lo que Yo***

estoy viendo?”. Y me dice: ***“¿Cómo no lo voy a ver, hija, si lo he visto antes que Tú!. Pero esa es su voluntad, hay que dejarlos, que luego, cuando llegue el momento, tendrán que responder por todo lo que hagan”***. Y así.

Yo, hijos míos, no quiero que vosotros respondáis por nada, que siempre le respondáis al Padre por cosas bien hechas, por cosas bonitas y por obedientes; que son todas las cosas que el Padre quiere; y eso es lo que Yo quiero que le respondáis al Padre. Y el Padre se pondrá gozoso de Alegría y de Amor, de ver que sus hijos le están respondiendo, que han hecho todo lo que Él ha pedido. Por eso, Yo os digo, hijos míos: ***“No os ladeéis, seguid y no tengáis soberbia; porque, hijos míos, la soberbia es una cosa mala, es una cosa que te acarrea hacia el Contrario”***.

Nunca digas que no vas adonde el Padre te manda. Siempre tienes que ir como mi Hijo Amado iba. Porque, hijos míos, mi Hijo sabía todo lo que le iban a hacer, mi Hijo sabía que lo iban a matar, que lo iban a crucificar, y Yo también lo sabía. Ni Él me decía nada, ni Yo se lo decía a Él. Entonces, llegó la hora y se entregó como un corderito. Si Él sabía qué tenía que hacer, ¿por qué se iba a esconder ni se iba a ir? A cualquier lado que se fuera lo encontrarían. Ya había corrido bastante desde niño pequeño, cuando querían matarlo, que teníamos que cambiar de sitio en sitio porque ese era el camino mío con mi Niño: tener que estar en los pueblecitos chiquitos, chiquitos. Y decía el Padre: ***“Aquí os quedáis hasta que Yo lo mande”***. Cuando más tranquilos estábamos, cuando más estábamos ya..., pues aquí afincados para vivir, venía el Padre y decía: ***“María, ¡coge al Niño y anda, vete!, que están aquí ya los que quieren matarlo”***. Yo tenía que coger a mi Niño; y José decía: ***“¡Vámonos, mi querida esposa!, que vienen ya en busca del Niño; ¡vamos a esconderlo!”***. Y Yo le decía: ***“Sí, José, ya me lo ha dicho el Padre”***. Y él decía: ***“A mí también me lo ha dicho, y me ha dicho adonde nos tenemos que marchar”***.

Allá cogíamos lo poquito que podíamos, lo demás lo teníamos que dejar porque teníamos que ir andando; y andando íbamos adonde nos había mandado el Padre. Allí estábamos otro poco tiempo, que así fue nuestra vida, y era el Hijo del Padre Celestial; que si el Padre hubiera querido, Él no pasa nada de lo que pasó, y lo tuvo que pasar todo y lo está pasando; porque, hijos míos, cada cosa que hacéis que no le gusta a Él y que no es de la Ley de Dios, pues a Él lo estáis crucificando y lo estáis pegando y le estáis haciendo todo lo que le hicieron cuando querían de pequeño hacerlo; que nunca llegaron a cogerlo porque su Padre lo salvaba para guardarlo cuando era más grande, para que le hicieran mucho más daño que le podían haber hecho desde pequeñito; y sin embargo, ahí lo dejó para que lo disfrutáramos: disfrutáramos de Él, de mi Amado Jesús; y mi Amado José disfrutara de Él, ¡que tanto lo quería!

Ahora, hijos míos, cada día y cada vez le hacéis más daño, porque queréis todo lo que no puede ser, hijos míos. No queréis conformaros con lo que tenéis, con lo que el Padre os ha dado; queréis mucho más, queréis el dinero, que es la corrupción más grande del mundo. Y antes, con qué poquito nos conformábamos y todos los días comíamos. No teníamos dinero para nada, pero todos los días comíamos, fuese lo que

fuese. Yo he comido muchísimos días con mi Amado Jesús un poquito de pan con hierbas amargas, y lo comíamos y qué bien estaba; y Él, mi Amado Jesús, muchas veces decía: ***“Madre, ¿cuándo mi Padre que está en el Cielo nos va a mandar una comida que sea buena?”***. Y Yo le decía: ***“Hijo mío, confórmate con la que tenemos, porque la poquita que tenemos es para tu Padre José, que está enfermo y tiene que comer; nosotros estamos buenos, y con el pan y las hierbas nos conformamos”***. Y así seguíamos.

Y una noche que tuve que salir Yo, me acompañó Él, y no llevábamos nada para comer y estábamos en el desierto, y dice: ***“Mamá, ¿qué vamos a comer? Madre, ¿dónde vamos a comer y dónde vamos a dormir?”***. Y Yo le dije: ***“Hijo mío, no lo sé. Tú pídeselo a tu Padre que está en el Cielo”***. Y Yo miré para arriba y le dije: ***“Escucha a tu Hijo, porque a Mí se me parte el Corazón”***. Y de pronto vemos bajar unos Ángeles, y nos cubrieron para que no pasáramos frío ni nada, Allí pasamos la noche, debajo de aquella Luz que traían, que nadie nos veía; y luego, bajaron otros 4 con una Mesa celestial. Y mi Hijo decía: ***“Madre, qué bueno es mi Padre, que lo que le he pedido nos lo ha mandado para comer”***. Y Yo le dije: ***“Hijo mío, sí, pero esto es un lujo; esto no lo podemos comer nosotros, esto es un lujo que tú Padre te ha hecho un regalo; pero esto no podemos siempre”***. Y me dijo: ***“Bueno, pues vamos a comerlo y a aprovechar ahora y mañana mi Padre verá lo que nos tiene que dar”***.

Hijos míos, ¿vosotros os creéis que Yo no sufría con eso?, que Yo no tenía para darle a mi Hijito de comer una comida como se debe de poner, y ponía ese poquito pan con las hierbas amargas, y se las comía; pues también deseaba, como niño que era, comer como otros niños y estar como otros niños, y no podía nada más que salir un poquito; porque no..., el miedo de que lo mataran, hijos míos.

Por eso os digo esto, para que veáis que Yo también tuve una vida de sufrimiento y de dolor. Hasta que murió mi Amado Esposo Yo pasé mucho, y luego lo poquito que ganaba mi Hijo en la carpintería que dejó su Padre José.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que con la Luz que vosotros manéis de vuestro cuerpo no se acerque nada malo,

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, porque os quiero mucho y os amo; y mi Palabra Yo sé que os da mucha alegría y mucho amor, os la doy para que la tengáis en vuestro corazón. Con la Luz divina del Padre Celestial y el Agua del Manantial del Padre, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo. Amén”

Hijos míos, todos quedáis bendecidos con la Luz divina. Os digo que tengáis mucho cuidado con lo que viene.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 13 – Julio – 2012

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Yo soy vuestro amado Jesús, hijos míos. Tengo mucha tristeza en mi Corazón, hijos míos, porque van a venir muchas catástrofes, van a venir muchas cosas malas. Yo quiero que vosotros tengáis mucho cuidado, y esta Palabra que Yo os doy es para que estéis prevenidos. Hijos míos, no os fiéis de nadie, porque os vendrán muchos lobos vestidos de corderos, diciendo que ellos son, que ellos son; y lo que quieren es que venga a vuestro corazón esa tribulación y os perdáis. Yo no quiero eso, hijos míos. Yo quiero que vosotros estéis siempre conmigo, con mi Madre Celestial, y que siempre tengáis vuestro corazón para el Padre. No hagáis caso de nadie, nada más que de la Palabra que mi Santa Madre da y de la mía y de vuestro Padre Espiritual; lo demás no hagáis caso de nadie, y decid: **“Bueno”**; pero siempre con humildad, siempre agachando la cabeza, diciendo **“sí”**, pero luego os quedáis atrás, no vayáis nunca para adelante, porque el camino se os va a poner muy mal, muy difícil; pero si lo ponen otros más fácil..., a lo fácil todo el mundo va, a lo fácil allí llegan todos, aunque sepan que es su perdición, no lo miran; miran nada más que su bienestar. Y Yo, hijos míos, no sabéis ni lo que sufro con eso, cuando veo que un hijo que ha estado conmigo y que ha sido un hijo muy bueno, que ha sido que a todos..., y que siempre llevaba en su corazón a mi Madre, que siempre nos llevaba a todos; era un gran hijo y un gran hermano. Por fiarse de una palabra que le dijeron, hijos míos, cómo me lo cambiaron, que renegaba y llegó a renegar de mi Santa Madre. Yo le dije a mi Santa Madre: **“Volverá, no te preocupes, que volverá”**. Ahora mismo está que no sabe ni lo que va a hacer; pero este hijo no se puede ir porque se ha dejado un poquito vencer por el que no tenía..., porque ha ido nada más que detrás de él para decirle que eso era lo bueno y que lo demás todo es malo.

Por eso, Yo os digo a vosotros que sed duros en esas ocasiones que tengan, porque son muy astutos y ven el corazón que está dócil hacia el Señor hacia la Madre, y ahí van, ahí están ellos dando, dando, hasta que esa piedra ya se ablanda del todo y ya no tiene remedio.

Hijos míos, Yo quiero que seáis constantes y que estéis ahí siempre, que lleguéis y les digáis que todo lo que dicen no os importa nada, que solamente lo que tú tienes en tu corazón para tí es lo que vale; lo demás, que cada uno disponga de su corazón, que cada uno tenga su alma ahí puesta para que el Padre Celestial la moldee a su modo, y diga: **“Yo solamente me voy a guiar por mi Padre Celestial, que es el que me quiere y el que me ama y el que quiere mi bien para mí; no el que me dice que voy a ser y que**

voy a decir, y luego nada; y mi Padre Celestial no me dice tantas cosas, pero ahí desde el Cielo está obrándolo todo”.

Y no hace falta decirlo, hijos, pero se trabaja en el corazón de cada hijo. Y ahí está tu lucha, lucha por el Padre Celestial, aunque sufras, aunque tú veas y digas que el camino es muy difícil, que tú no puedes salir de ahí; sí puedes, porque para eso ahí estamos para cuando ya tú no puedas más, llegamos mi Madre y Yo y cada uno os cogemos de una mano, y decimos: ***“Vamos, hijo, vamos. ¡Sal de ahí!, que no, que no te ahogas, que Yo no te dejo. ¡Levántate y vamos!”***.

Y así es como hay que trabajar seguro, diciendo: ***“Mi corazón no lo dobla nadie, por mucho que sufra, por mucho que llore, aunque llore lágrimas de sangre; esas lágrimas son perlas que salen de mis ojos para entregárselas al Padre Celestial”***. Hijos míos, que se pone muy contento, muy gozoso, de ver que sus amados hijos cómo lo respetan, cómo lo aman, cómo lo quieren. Y así hace Él también: respeta, ama a sus amados hijos, y dice: ***“Hijo mío, tú que me has pedido, que estás enfermito, y dices..., que me has pedido que te ponga bueno; pues sí, hijo mío, que te voy a poner, pero cuando mi Padre vea que ha llegado el momento, cuando Él vea que tiene que ser el momento, pero no a la fuerza: ‘como haz en el momento’. No, hijos míos, hay que tener calma, hay que tener mucha resignación, hay que tener mucha paz, y decir: “Ya vendrá cuando al Padre le parezca bien, y diga: “Ahora tengo yo que ir a mi hijo amado”***. Que no le olvida, hijos míos, no. Porque no hay que ser soberbio, no hay que decir: ***“Se lo he pedido y no me lo ha hecho”***.

No, no lo ha hecho porque no ha llegado el momento, porque no ha llegado la hora; pero cuenta con el Padre, que todo te lo hará, todo lo que necesitas te lo dará, todo lo que le pidas ahí está Él con el Corazón grande para entregarlo.

Y que sufrir, hijos míos, hay que sufrir todo; porque Yo sufrí mucho desde niño, y ahora, hijos míos, estoy sufriendo por vosotros, porque cuando hacéis alguna blasfemia, cuando os ladeáis un poquito, Yo estoy ahí nada más que cogiéndoos las manos y diciendo: ***“¡Vamos ya!. Sigue el camino. Ahí no te puedes quedar. Tienes que seguir”***.

Y cuando dices: ***“No puedo. Yo ya no puedo”***. Nunca lo digáis, porque ahí están todos los Ángeles, mi Madre -que es la vuestra- te ayuda para que puedas; porque el Padre Celestial lo ha mandado, y así es. Yo lo único que le digo a mi Madre, cuando la veo llorar por un hijo que ve Ella que no le hace como mucho caso de eso, dice: ***“¡Ay, Hijito!, que Yo quiero a ese hijo mío y no quiero que se me vaya, y mira cómo están con él”***.

Yo le digo: ***“Madre, tranquilízate. Voy Yo en busca de él”***. Y entonces, Yo, por no ver a mi Madre sufrir, y por salvar a ese hijo, voy y le digo: ***“Hijo, el camino es éste; que***

te estás saliendo un poquito; no, sigue recto, no te ladees, porque si te ladeas te vas a perder, y Yo no quiero que te pierdas, porque te quiero para Mí; te quiero para que estés gozando luego en el Cielo con los hermanos”:

Y así es como hay que dejarlo, y actuar con el corazón limpio. No dejéis, hijos míos, que nadie os lo ensucie. Vosotros también podéis actuar así: Si veis a un hermano en peligro, si lo veis que se va a perder, cogedlo y decidle: **“No, tú no te vas a perder; tú vas a caminar conmigo”**; y diciendo las cosas con amor, con mucho amor, hijos míos; siempre el amor, y diciéndole con resignación todo, tranquilamente, ese hermano dará la vuelta y volverá, hijos míos. Por eso, Yo os pido que vosotros seáis así: buenos, humildes; que améis mucho a todos vuestros hermanos, que améis a todos los que os necesiten; que ahí estéis para decirle: **“Aquí estamos, a ver en lo que te podemos ayudar; porque ése es el mandato que me ha dado el Padre Celestial”**.

Hijos míos, Yo os quiero y os amo mucho, pero vamos a trabajar en la Viña del Padre; vamos a no cansarnos, y decir: **“Yo amo al Padre sin pedir nada a cambio”**. Y así el Padre lo hará, si no quieres nunca recompensa; porque las recompensas son para los contrarios. Nunca lo queráis vosotros. Que si a un hermano le hacéis lo que el Padre os está pidiendo, si lo veis caído, si lo veis que se va a perder...; para encontrarlo, eso es lo que tenéis ahí que trabajar, pero trabajar sin nada, y decid: **“Yo no me voy a cansar, voy a estar ahí hasta que yo a ese hermano lo deje con la tranquilidad y lo deje en paz y en gracia de Dios”**.

Hijos míos, bueno, pues os voy a bendecir para que el Padre que está en el Cielo, que está con los brazos abiertos y viendo que estáis ahí gozando del Amor del Padre..., vosotros dadle también mucho amor.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo he bajado con el Amor del Padre, con la Fuerza y la Luz, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Luz divina y mi Amor. Sed benditos del Padre.
Adiós, hijos míos, adiós.